

EN el número, desdichadamente no  
ocaso, de nuestros escritores  
arrestados a destiempo por la  
muerte, figura altamente el nom-  
bre de Alfredo Collado Martell. Sus  
múltiples facultades le señalaban un  
brillante porvenir. Laboró con perso-  
nalidad propia en la literatura y el  
periodismo. En su corta vida llegó a  
ser algo más que una promesa, pues  
de su esfuerzo intelectual nos quedan  
algunos sazonados frutos. También  
tuvo la virtud, no común en nuestra  
gente literaria, de ser un gran traba-  
jador. Sorprendió la muerte en ple-  
na actividad de pensamiento, cuando  
sólo tenía treinta años.

Collado Martell había nacido en la  
ciudad capital de la República Do-



de del Viernes Santo", "Mi cuartito  
de hotel", "Balada de la Invocación  
Serena", "Balada del Ideal Cristia-  
no." También hizo nuestro poeta  
labor de crítica, estudiando y anali-  
zando con honda perspicacia algunos  
valores representativos de nuestra  
intelectualidad y nuestras letras; en-  
tre ellos, José Gautier Benítez, José  
Gualberto Padilla y Eugenio María  
de Hostos. Se destacó, sobre todo,  
como cuentista. Sus mejores trabajos  
en este género están reunidos en un  
libro denominado Cuentos abaridos,  
el único que tenemos de él. Uno de  
esos cuentos El Bohemio que perdió  
el corazón, fue premiado en 1928,  
en un certamen literario de "Revista  
Universal", de Nueva York. En su

# SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

# NOTA

**El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

UNA BUENA VIDA EN AMÉRICA Y EN  
otros países sudamericanos.

Casi toda su vida fue Collado dé-  
bil de salud, pues sus dolencias físi-  
cas comenzaron cuando era muy ni-  
ño. Por este motivo fue llevado a  
España, donde varios especialistas le  
trataron. Contando él ocho años de  
edad falleció su tía y hondamente  
conduido por esta desgracia, el padre  
resolvió traer su familia a Puerto  
Rico, fijándose en Mayagüez.

Allí adquirió Collado en escuelas  
públicas la enseñanza primaria y la  
secundaria. El alumno distinguíase  
igualmente por su aplicación y su in-  
teligencia. Dió pruebas de tempranas  
actitudes, pues comenzó sus tenta-

tes la nota éptea. En la Escuela Su-  
perior se le conoció siempre como el  
poeta de su clase. Se entregaba con  
pasión a la lectura. En cuanto a de-  
portes le atraían el atletismo y la  
pesca.

Reveses de fortuna le obligaron a

## MARIELL

(1900-1930)

POR EUGENIO ASTOL

Estadísticas. Desempeñando estas  
funciones educativas, fundó en San  
Juan, el año 1926, la revista de cul-  
tura, *Índice*—una de las mejores en  
su carácter, de nuestro país,—con sus  
compañeros y amigos Antonio Pe-  
dreira, Vicente Géigel Polanco y Sa-

lud a través de las artes, en un  
puro carcomidas, descajándole de  
ruiz, en plena gracia de juventud.

Crítico, dió Colaldo Mariell prue-  
bas de saber observar, sin que in-  
fluenciaran su ánimo corrientes pre-  
ocupaciones de edad o de escuela.  
Su examen benéfico a nuestros pre-  
cursores, presentándolos remozados,  
magnificados sobre un nuevo pedestal  
al público de nuestros días, no siem-  
pre justo con muchos de ellos por las  
sugestiva diferencia de años y de am-  
biente. Y es que, al contrario de lo  
que se mira por lo general en escri-  
tores jóvenes, no era un iconoclasta.  
Muy de su tiempo, muy trajado mo-  
dernamente se incluía resnetos